

ANTONIO PEREIRA

Consejos de un maestro

Juan Ángel Juristo

El título remite a uno de los variados y pertinentes consejos para escribir cuentos que el autor, tímidamente, se atreve a esbozar en una suerte de prólogo que ha redactado para una antología de sus propios relatos. Desde luego hay más, incluso alguno que yo diría esencial para una buena consecución del mismo; por ejemplo, aquel en que Pereira recomienda al cuentista que sea cordial y amistoso porque éste, al contrario que el novelista, no puede permitirse el lujo de ser altanero.

El título elegido, además, resume como pocos ese hacerse como escritor a lo largo de un dilatado tiempo, siempre lleno de dificultades, que ha sido en cierto modo la vida de Antonio Pereira, esto es, una vida dirigida a cumplir la llamada del impulso casi irresistible de escribir relatos, y digo casi porque por ahí circulan algunas novelas y libros de poesía firmados por él, casi como si de pecados veniales se tratara.

Si les digo que Antonio Pereira es el mejor escritor de cuentos que tenemos hoy día en España me parecería lícito que tomaran con precaución el enunciado, en realidad cada semana se descubre la mejor novela de la década, pero no aquello que está dicho con tanta rotundidad. Creo que es rigurosamente cierto.

Incluso escritores que pasan por tener un talento especial para el relato, José María Merino, por ejemplo, lo consideran como un maestro del género.

No. No hay exageración, Y aquél que se acerque a *Me gusta contar* con la inocencia del que se acerque a la obra de Pereira por vez primera se dará cuenta, con cierta estupefacción, de que es cierto. Hay en esta antología relatos como *Lenta es la luz del amanecer en los aeropuertos prohibidos* que definen como pocos la supremacía del relato sobre otros géneros, o los que forman parte del apartado *Mundo ni anchó ni ajeno*, en los que el cuento se confunde de manera tan magistral con la crónica. Crónicas en las que, a diferencia de las periodísticas, el dato es significativo por lo que revela, no por lo que informa. Así, en *Casa de niñas en Acapulco*, la visita a un bar de alterne en México da lugar a una situación tan inquietante como un relato de misterio;

en *Una novela brasileña* se llega a escribir el cuento en portugués; en *Si me lees te leo*, el encuentro con un insospechado Jorge Luis Borges en una confitería de la calle Florida de Buenos Aires rememora esa visión del otro que hizo fecunda la narrativa del escritor argentino.

Encuentro que en realidad nunca se produjo porque, como parece decimos el autor, así lo han decretado ciertos convencionalismos. Y quizás sean estos relatos citados los que aportan una originalidad mayor a esta antología de Antonio Pereira. En ellos los límites entre géneros no están claros y por ello lo misterioso se acrecienta. Todos ellos, en conjunto, resultan redondos, hechos de una sola vez, de una sola pieza. Como tiene que ser tratándose de cuentos.